

Resaca

Emanuel Bedoya



RESACA

## Capítulo 1

Lo despertó el fuerte dolor de cabeza y la resequedad en la garganta, tenía resaca. La noche anterior había estado de fiesta, celebrando su cumpleaños; había nacido en 1988 y cumplía 30 años; era una edad importante. Tomó mucho tequila y lo último que recordaba era el haber tenido sexo con una mujer en el baño del bar, desde ese momento no lograba completar la historia de la noche. Cuando abrió los ojos se dio cuenta que estaba en un agujero de unos dos metros de profundidad, afortunadamente no estaba herido. Se puso de pie en él y se dispuso a salir de allí, el malestar le dificultó mucho esta maniobra. Logró salir a la superficie y las arcadas lo vencieron, vomitó una generosa cantidad de líquido transparente. Estando de pie se dio cuenta de que no estaba en una zona conocida; los edificios del sector eran grises y el ambiente estaba cargado con un olor acre, le quemaba la garganta en cada inspiración. El pánico se apoderó de él y comenzó a caminar por las calles de esa ciudad desconocida, no veía a nadie; parecía que todo estuviera abandonado. Seguía caminando y solo se encontraba con calles y edificios idénticos, todo era igual, no había diferencia entre los bloques de edificaciones, era exactamente la misma configuración: estructuras de siete pisos con ventanas pequeñas, era todo muy industrial.

Mientras más caminaba más sentía como aquel aire tóxico le hacía daño, su cabeza empezaba a palpar, sus ojos estaban irritados y sentía como si sus pulmones fueran a estallar. El malestar físico lo superó y se vio obligado a sentarse en un andén, al lado de él había una rejilla de alcantarillado. De un momento a otro escuchó una voz:

—¿Qué hace en la superficie? ¡Está loco!

Su terror aumentó cuando vio a la mujer que se encontraba en el subsuelo. Su piel era de un tono gris y llena de llagas como de podredumbre.

—¿Quién es usted? —Preguntó él aterrado—¿En dónde estoy?

—Eso no es importante—respondió la mujer—si sigue en la superficie no durará mucho, cualquiera con sentido común sabe que, después de la guerra, no se puede vivir en la superficie.

Diciendo estas palabras, la mujer se esfumó entre los túneles subterráneos.

Este encuentro aumentó más su angustia y desesperación; se levantó y comenzó a caminar de nuevo. Decidió entrar a uno de los edificios, no soportaba aquel aire tóxico. El ingreso fue fácil, todas las puertas estaban abiertas. Entró por la primera puerta interior que encontró. Buscó la

cocina y se le heló el corazón cuando vio un calendario que marcaba el 11 de octubre de 2062.